

años de su vida. El tiempo me estrecha, y yo ni sé como reducir el discurso, ni puedo omitir una materia que es la mas propia para la comun edificación y para su gloria. Permitidme por tanto, que á semejanza de los que para delinear todo el Mundo en un corto mapa se sirven de pequeños caracteres y notas que presentan á la idea grandes reynos, dilatados mares y rios caudalosos, os ponga abreviadas á la vista algunas acciones que indiquen sus christianas virtudes. Indices eran de su viva fe el profundo respeto con que leia todos los dias en libros puros las verdades eternas, buscando en ellos una instruccion sencilla, y no un vano fomento á la curiosidad: la humilde veneracion con que hablaba y oía los misterios de nuestra Religion, desterrando de sus labios y de sus oídos aquellos discursos impios y sacrílegos por donde muchos profanas del siglo han hecho moda de atreverse no solo á tocar, sino aun á registrar aquellos tesoros que encierra la Arca Santa. Indices eran de su esperanza la confianza filial con que en los mas graves negocios y en las públicas calamidades recurria inmediatamente á Dios como Autor de los bienes todos: la seguridad con que fiado en el Señor aconsejaba que se emprendieran y promovia las obras de piedad aun quando faltaban los hu-

ma-

manos recursos: y sobre todo el heroyco deshacimiento de su propia vida que manifestó mas de una vez acometido de alguna grave enfermedad, encargando á sus amadas hermanas las Religiosas Capuchinas que no pidieran al Señor su salud, sino una santa muerte. Los fondos de su ardiente caridad solo podia mostrarlos el exterior brillo de sus obras, especialmente las del amor al próximo y su misericordia. Yo no dudo, Señores, afirmar que el Señor BUCARELI estaba unido á todos con el precioso vínculo de la Caridad. ¿Y como havia de dudarle, quando sé por sinceros informes que su caridad industriosa y benigna sabía disculpar en público defectos que reprehendia secretamente; y que aun en las privadas concurrencias se abstenia de aquellas murmuraciones que la Plebe desprecia como ligerezas, que los Cortesanos celebran como gracia, y los de clase superior tal vez reputan como gage proprio de la autoridad que gozan sobre los demas? Mas quando alguno lo dudara, lo dirian la compasion que sentia y con que solicitaba el remedio de las públicas miserias, la pena que mostraba aun por las particulares desgracias: lo dirian tantas obras dirigidas á la comun utilidad, que haveis visto y oído, tantas limosnas: ¿pero quantas? Este secreto, que reservó tan cui-

N

da-

dadosamente, ocultando quanto podia de la siniestra mano lo que daba la diestra, lo descubrió por último el corto caudal que ha dexado. Un Governador de la Havana por tiempo de cinco años y medio, Virrey de México mas de siete á quien á mas de los comunes crecidos sueldos de su empleo le consignó la Real Liberalidad en cada uno de los dos últimos años ochenta mil pesos, que gozaba una rica encomienda de su Orden, no dexó mas caudal que ciento y ochenta mil pesos, aun computando el valor de sus muebles y alhajas. Cortó caudal para un Virrey de Nueva España, pero crecido para un Virrey tan desinteresado, tan caritativo, tan limosnero.

Seguid, Señores, reconociendo en este toscó pequeño mapa en abreviados puntos sus christianas virtudes. En su frugalidad verdaderamente religiosa su templanza; su justicia en la integridad y desvelo con que procuraba satisfacer y conservar los derechos de cada uno; su fortaleza en su inalterable constancia; y su prudencia en todo. ¡Quien huviera podido, para conocer todo el mérito de su piedad, entrar á registrar su corazon en las horas enteras que empleaba preparándose para recibir el Cuerpo Sacramentado de Jesu-Christo! ¿Como se confundiria su humildad en el abismo de

de su nada, y de la grandeza del Señor que iba á recibir? ¿Quales serian los actos de su fe? ¿Quantos los de su caridad? Pero si este conocimiento se reserva á Dios solo, inferid su devocion piadosa de tantos cotidianos ejercicios de leccion espiritual y de christianas preces que hacía muchas noches acompañado de su familia, y de los exemplos que daba en los públicos actos de religion. Quantas veces entro en este Augusto Magestuoso Templo: quantas veo ese lugar y esa silla que ocupaba tan digna y tan humildemente en las solemnes sagradas funciones, me parece que le estoy viendo puesto de rodillas, humillados sus ojos, respirando en su semblante veneracion y respeto á los Misterios Sacrosantos que aquí se celebran. Mundanos irreverentes, por no decir ímpios, que apenas postrais una rodilla en presencia del Augusto Sacramento, profanando el Templo con vistas inmodestas y con conversaciones libres, mirad á BUCARELI y aprended como debeis asistir á la Casa de oracion y de silencio: aprended lecciones de religion y de piedad al verlo en el Convento de Religiosas Capuchinas siempre que estaba manifestado el Señor Sacramentado, (10) emplear ho-

(10) En el último año de su vida jamas omitió este ejercicio de devocion hacia Jesu-Christo Sacramentado, siendo muchos los dias que se manifestó el Augusto Sacramento en aquella Iglesia.

ras enteras con admiracion de todos postrado de rodillas en recogimiento y meditacion.

Virtudes tan admirables crecian mas y mas cada dia cultivadas con la devocion de Maria Santísima en su milagrosa Imagen de Guadalupe, en quien, como él mismo protestaba, havia depositado su gobierno, sus cuidados, sus destinos, y lo que es mas la felicidad eterna de su alma. Ahora mas que antes debo quejarme de la brevedad del tiempo, que en un asunto por donde debia comenzar este elogio no me dexa referir ni los ricos dones que presentó á su altar y á su Templo, ni las visitas semanarias que hacia al Santuario todos los Sábados, ni aquella alegre priesa é inquietud, ajenas de su natural gravedad, que manifestaba en estos dias, levantándose antes de lo regular, diciendolo lleno de regocijo á los que le acompañaban: *Ea, vamos: hoy es dia de ver á la Madre Santísima de Guadalupe.* ¡Quantas horas empleaba allí en estos y en otros muchos dias puesto de rodillas, bañado su semblante en lágrimas y su corazon en tiernos dulcissimos afectos hacia esta Señora! Yo no puedo explicar quales eran; pero vi, y muchos de vosotros visteis como le rebotaba por el rostro el íntimo gozo que sentia quando hablaba ú oía hablar de la Imagen Guadalupana. Bastaba que un

asun-

asunto conduxese en algun modo á su mayor culto, para protegerlo con todo el poder de su autoridad. Ilustre testimonio dieron de esto la gustosa satisfaccion con que adoptó, y los vivos prudentes esfuerzos con que promovia la noble christiana idea de erigir en el recinto de la Insigne y Real Colegiata de Guadalupe un convento de Religiosas Capuchinas. ¡*Ab!* (así se explicaba, tratando en una carta familiar este negocio) *si yo fuera tan dichoso, que viera en mi tiempo practicado este desigño.* La muerte que le privó de este consuelo, acaso frustraria la execucion de pensamiento tan christiano, si no la aseguraran los eficaces officios de nuestro Ilustrísimo Prelado y la alta proteccion que debe esperarse de la cordial veneracion del Sabio Ministro de Indias á esta celestial y prodigiosa Imagen. Mexicanos, aun quando BUCARELI no huviera por tan poderosos títulos merecido vuestro amor, este solo, su devocion fervorosa, tierna, sólida, casi sin semejante para con este dulce portento de la América, bastaria para que amarais con el mayor respeto á un Virrey que será conocido en los siglos venideros por el *Virrey Guadalupano*, y que aun despues de muerto quiso que adonde havia vivido su corazon, reposara en el sitio mas humilde y hollado de todos su cadáver.

O

Lle-

Llegué ya, Señores, y oxalá me fuera lícito no renovar vuestro dolor con la memoria de los últimos heroycos rasgos de su vida: llegué á aquellos momentos, no sé si diga infelices ó venturosos, en que vuestro Virrey comenzó á gozar los dulces frutos de la Paz christiana en una muerte exemplar y pacífica. Lejos de aquí aquella paz pagana de los que miran con indiferencia la muerte, porque no esperan una eterna vida: lejos aquella afectada tranquilidad de los impios y libertinos, que á fuerza de desesperar parece que no temen. Mirar la muerte con ojos serenos, porque el testimonio de la propia conciencia y una firme confianza en la misericordia de Dios disipan todo nimio temor, esto llamo yo morir en paz christiana, y así (como piadosamente creemos) murió nuestro Virrey. Dadme licencia para correr precipitadamente este doloroso pasage. Una inflamacion de la pleura acomete al Señor BUCARELI el Miércoles de la Semana mas santa, dia en que havia participado de los Sagrados Misterios de la Pascua. El mal descubre desde luego su peligro, y el enfermo recibe no solo sin susto, mas aun con alegría el aviso de que es tiempo de que se prepare con el Sagrado Viático y se fortalezca con la Santa Uncion. Quantos nos hallabamos presentes á este tierno y religioso acto admira-

raba-

rabamos edificados las sinceras protestas de su fe, y la devocion y ternura con que recibió el Corde-ro de Paz. ¿ Pero quien de nosotros pudo contener las lágrimas, quando en presencia de Dios Sacramentado, bañados en llanto sus ojos, llama al Confesor y en voz alta le encarga haga pública esta humilde protestacion: *Pido á todos que me perdonen el mal exemplo que les he dado, y las injurias que les hubiere hecho: yo de lo íntimo de mi corazon perdono á quantos me hayan ofendido.* Entre tanto México consternada (no hay para que repetir lo que acabais de ver) daba las pruebas mas relevantes de lo que amaba á BUCARELI. No hubo iglesia pública ó casa particular en donde no se ofreciesen á Dios los mas ardientes votos, para que apartara de nosotros el severo castigo que nos amenazaba. Los tiernecitos niños de la Escuela andaban solícitos por las calles preguntando por el estado de la salud de su Virrey, la gente mas miserable, aquella que regularmente ignora aun los nombres de los Virreyes, cuyo diario jornal no alcanza para alimentarla, coleccionaba en las Plazas limosnas para hacer celebrar por su salud el Sacrificio Santo; las Madres olvidadas del natural amor y ternura ofrecian á Dios la vida de sus hijos para redimir la de aquel que amaban como á Padre

comun: (11) todos lloraban sin consuelo, y si huvo alguno que fuera insensible á tanto golpe, afectaba el sentimiento, como que en aquellas circunstancias fuera delito el no sentir. Así crecian á cada instante el temor y la pena con las funestas noticias que se esparcian: los sintomas del mal mortales y una complicacion maligna que cerraba la puerta á la esperanza, eran pronósticos ciertos de su muerte. Pero con asombro de los sabios Médicos el semblante sin indicios funestos, el desembarazo de sus potencias y miembros despues de ocho dias de fiebre aguda, lisonjeaban todavía nuestros deseos. Mas al fin BUCARELI es fuerza que descansa: él conoce la cercanía del último instante, y (¡Dios de suma bondad, como sueles hacernos sensible en ciertos tiempos el dulce poder de tu gracia en la hora mas amarga!) vuelto á los asistentes les dice: *Ta la muerte se acerca, vestidme, porque quiero morir bincado de rodillas; y ya que no me concedais esto por falta de fuerzas, baxadme al*

*sue-*

(11) Todos los hechos que se tocan en esta Oracion los tengo comprobados, unos con documentos que me han ministrado, otros con el público testimonio de esta Ciudad, y algunos con informes sinceros de personas fidedignas. El que se expresa en el lugar que corresponde á esta Nota, podrá parecer á alguno una de aquellas retóricas ponderaciones á que tal vez arrebatá el deseo inmoderado de engrandecer su Héroe. Pero él es un hecho cierto, cuya verdad me consta por relacion de Personas acreditadas que oyeron á algunos Padres y Madres prorrumpir en semejantes afectos de dolor, sin que en ellos tuviese parte su particular interés.

*suelo para morir en él sobre una estera como pobre Religioso.* La prudencia no permitia la execucion, pero no quitó el mérito al sacrificio. Grandes del Mundo, acercaos ahora á este lecho rodeado de Ministros del Dios Vivo, y ved como muere un Virrey justo; dixé mal, ved como el Justo no muere, y como libre de los tormentos de la muerte goza entre sus mismos combates la mas serena paz. Mirad como pone sobre su pecho la Imagen de Christo Crucificado y exclamando con el mayor fervor: *no perdamos instantes tan preciosos*, repite actos de viva fe, se actúa en la esperanza y en afectos de caridad. La agonía se aumenta, él recoge sus últimos alientos para prorrumpir en nuevos actos de virtud; pero se esfuerza, y no puede: fáltale la voz, levanta remisamente los ojos al Cielo, junta devotamente las manos, y ... escusadme el dolor de decirlo; ya lo dixo vuestro llanto, ya lo dixerón los lamentos, y lo publicaron las lágrimas de todos. No aguardéis, Señores, que yo siguiendo el comun estilo, me empeñe ahora en excitar en vuestros espíritus afectos de dolor y ternura á vista de esta inconsolable pérdida, ó que vaya á sacar de las obscuridades y horrores de un sepulcro imágenes funestas y espantosas que os hagan formar ideas de desengaño sobre la nada de la humana Grandeza: No,

No, vuestro dolor mas necesita motivos que lo moderen, que razones que lo estimulen; y las mas eloquentes expresiones de desengaño en estas ceremonias tal vez divierten la fantasia sin edificar el corazon. El pensamiento que desde el punto que murió el Señor BUCARELI me llenó de terror, y aun ahora me hace estremecer, el que yo querria que todos con la debida proporcion imprimieran altamente en sus espíritus, es el que naturalmente excita una muerte que podia servir de exemplar aun á los Religiosos mas austeros. Un hombre criado en la delicadeza y regalo de la Casa de Bucareli, un Militar que siguió una carrera tan llena de honores como de peligros, un Virrey de Nueva España á quien le brindan los placeres, lo solicitan las honras, las riquezas lo buscan: gobierna sin interes, manda sin orgullo, vive en medio de una Corte deliciosa en mortificacion y retiro, muere en una paz dulce y christiana; y aun despues de su muerte nos dexa en su sepulcro un respetable monumento de humildad y de devocion. (12); Y yo Ministro del Altísimo con mas obligaciones, con ménos riesgos

(12) Su Exá. ordenó en su Testamento que su Cadáver se sepultase en el Templo de la Insigne y Real Colegiata de nuestra Madre la Virgen Santísima de Guadalupe, encargando que el lugar del Sepulcro fuese el mas humilde y hollado de todos á la pública entrada de dicho Templo: lo que en efecto se cumplió. Pero sus Albaceas considerando el particular amor que profesó á las Religiosas Capuchinas, y el zelo con que protegió

é incentivos vivo (miserable de mí) en tibieza, hu-  
yo la mortificacion, y lo arriesgo todo expuesto á  
una muerte inquieta y desdichada!

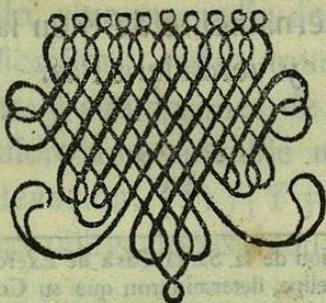
Dios de Paz, Padre de las Misericordias, fo-  
menta en nuestros espíritus los utilísimos documen-  
tos y exemplos que nos dió en vida y en muerte un  
Virrey Amado: y si acaso su alma para limpiarse  
de algunas escorias de la humana fragilidad está  
detenida en el fuego de la Purificacion, recibe Se-  
ñor la Sangre pura del Cordero que se te ha ofre-  
cido tantas veces; las penitencias sangrientas, los  
votos puros y las oraciones que hasta el dia te pre-  
sentan por su libertad. Haz, Señor, que aquel que  
amado con ternura y con respeto de los hombres  
mantuvo felizmente la paz de este Reyno, y con-  
servó la paz christiana de su corazon, descanse  
amado eternamente de tí en la sólida,  
y verdadera Paz.

\* \*  
\*\*

la ereccion y conservacion de la Santa Casa de Exercicios en el Oratorio del gran Padre San Felipe, determinaron que su Corazon se pasase á la Iglesia de las Capuchinas y sus Entrañas á dicha Casa de Exercicios. En la eloquente Oracion que se predicó en la Ciudad de la Havana en honrosa memoria de su Exía. se dice, que el Corazon se sepultó en Santa Brígida, y sus Entrañas en la Catedral. Este fue un equivoco sobre punto de hecho, que de ningun modo se debe imputar al Sabio Autor de aquella Oracion, que habló sobre el informe que se le hizo; y un Orador no es responsable de la verdad de todos los hechos que se le informan.

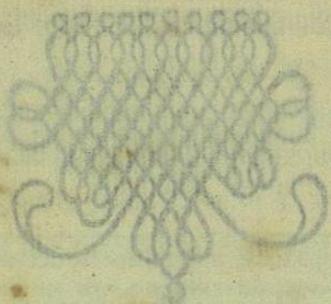
PROTESTA.

**E**N obediencia de los Decretos Pontificios, y particularmente de los de N. SS. P. Urbano VIII. protesto: Que quanto digo de las virtudes del Exmô. Señor BUCARELI no merece otra fe que la que se funda sobre una opinion piadosa; y si alguna vez llamo heroicas á sus virtudes, solo uso de esta expresion en aquel sentido en que la permiten en esta clase de elogios las venerables decisiones de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Romana.



(42)  
PROTESTA.

EN obediencia de los Decretos Pontificios, y particularmente de los de N. SS. P. Urbano VIII. protesto: Que quanto digo de las virtudes del Excmo. Señor BUCARELLI no merece otra fe que la que se funda sobre una opinion piadosa; y si alguna vez llamo heroicas á sus virtudes, solo uso de esta expresion en aquel sentido en que la permiten en esta clase de elogios las venerables decisiones de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica Romana.







10